

XXI JORNADAS BIBLIOTECARIAS DE ANDALUCÍA

11 y 12 de noviembre de 2022
Dos Hermanas (Sevilla)

**Nuevas realidades: nueva generación
de bibliotecas y bibliotecarios**

Tertulia:

¿El tamaño importa? Grandes bibliotecas frente a pequeñas bibliotecas

Ponentes:

- * Rosario Serrano Domínguez
Ayuntamiento de Jabugo (Huelva). Biblioteca
- * Miguel Ángel Garfía García
Ayuntamiento de Sevilla. Biblioteca
- * Francisco José Cortés Martínez
Universidad Loyola. Biblioteca

Presenta y modera:

- * Carmen Domínguez Fernández
Universidad de Granada. Biblioteca

Relator:

- * Pablo Macías González
Universidad Pablo de Olavide. Biblioteca

¿El tamaño importa? Grandes bibliotecas frente a pequeñas bibliotecas

ROSARIO SERRANO DOMÍNGUEZ

Directora de la Red de Bibliotecas Públicas Municipales de Jabugo

¿El tamaño importa? Depende. En los servicios esenciales no, ya que se trata de ofrecer un servicio de calidad al usuario, es el mismo objetivo para ambas.

La diferencia se encuentra básicamente en los recursos disponibles para unos y otros. El tamaño sí importa en cuanto a ofrecer espacios, personal especializado y recursos de información, tecnológicos, etc.

Las bibliotecas pequeñas destacan por ser una persona la encargada de todo, que debe ser funcional y polivalente para realizar todos los trabajos a tiempo completo, siendo fundamental la creación de redes de colaboración. La recompensa para el usuario y la bibliotecaria es la cercanía y la familiaridad creando una comunidad entorno a la biblioteca y siendo un centro de referencia para la dinamización cultural del pueblo, ese es mi caso.

Palabras clave: bibliotecas, bibliotecarios, usuarios, recursos, servicios, premios, Biblioteca Municipal de Jabugo.

DOES SIZE MATTER? BIG LIBRARIES AS OPPOSED TO SMALL LIBRARIES

Abstract: Does size matter? It depends. It does not matter when it comes to essential services. This is because both big and small libraries have the same aim, i.e., to offer a quality service to the user.

The difference is mainly found in the resources available to one or the other. Size does matter in terms of offering spaces, specialized library staff and information and technological resources, etc.

Small libraries stand out for having one person in charge of everything, who must be functional and versatile to be able to carry out all the work full time, being fundamental in this case the creation of collaborative networks. The reward for the



users and the librarian is thus the closeness and familiarity in creating a community around the library and being a reference center for the town's cultural dynamization, which is also my case.

Keywords: Libraries; librarians; users; resources; services; awards; Jabugo's Local Library

INTRODUCCIÓN

Hace 20 años, para un bibliotecario de cualquier municipio pequeño de España, afrontar el reto de poner en marcha una biblioteca suponía mucho más que un simple trabajo. Suponía estar dispuesto a echar horas sin reloj, utilizar la imaginación donde no existían recursos, tener habilidades sociales para saber tejer una red de colaboraciones que compensaran la escasez de recursos humanos, poseer formación en ciencias políticas para conseguir que alcalde y concejales comenzaran a ver la biblioteca como un recurso y no como un gasto, etc. En definitiva, el bibliotecario debía tener gran capacidad de sacrificio y verdadera vocación profesional. Afortunadamente esto parece ir cambiando. La gran labor desempeñada en los últimos años por muchos profesionales desde sus pequeñas y grandes bibliotecas, ha hecho que los responsables políticos hayan cambiado con el paso de los años su manera de ver las bibliotecas, ya que se han convertido en indispensables en muchos municipios, sobre todo en los más pequeños, donde son los verdaderos dinamizadores sociales y promotores culturales.

LA PREGUNTA

Ante el planteamiento, ¿El tamaño importa? Grandes bibliotecas frente a pequeñas bibliotecas, como profesional, respondería: DEPENDE.

En lo esencial opino que no. Todas las bibliotecas, grandes y pequeñas, trabajan persiguiendo más menos los mismos objetivos, teniendo el fomento de la lectura como principal meta y ofreciendo a sus usuarios un servicio de calidad y adaptado a sus necesidades e intereses. Creo que eso nos iguala a todas. Y al final, las grandes organizarán talleres para 100 personas y las pequeñas lo haremos quizás para 15, pero en ambos casos se hará con la misma intención y persiguiendo los mismos resultados: aumentar el número de lectores, que las personas conozcan los servicios que ofrece la biblioteca, que hagan uso de los mismos, fomentar la cultura en nuestro entorno más cercano, etc.

¿Dónde veo las diferencias? Básicamente en los recursos. En las bibliotecas pequeñas, por lo general, hay una única persona que se encarga absolutamente de todo: desde barrer las instalaciones después de un taller, hasta programar actividades,

ejercer de cuentacuentos, catalogar, hacer préstamos, llevar las cuentas, comprar los libros, ayudar a los niños con las tareas escolares o incluso sonarles los mocós cuando es necesario. En una biblioteca grande el trabajo y las funciones se reparten y se puede dedicar más tiempo a cada una de las tareas. Los bibliotecarios pequeños al final vamos siempre corriendo, intentando abarcarlo todo y dar el mejor servicio posible, aunque no siempre podamos conseguirlo. A nuestro favor juega que somos vecinos de nuestros usuarios, amigos e incluso familia de muchos de ellos. Eso nos permite conocerlos muy bien y trazar un perfil de necesidades muy ajustado a la realidad, con lo que también podemos economizar tiempo, algo muy valioso para nosotros.

Evidentemente, tampoco contamos con presupuestos parecidos a los de las bibliotecas grandes. Es más, muchas bibliotecas trabajan con presupuesto 0. Incluidas en partidas tan amplias como cultura y festejos, al final las cantidades disponibles son casi inexistentes. Y ¿cómo lo hacéis?, os estaréis preguntando las bibliotecas grandes. Con mucha imaginación y siendo a la vez bibliotecarios, contables, limpiadoras, carpinteros, narradores orales, informáticos, relaciones públicas, etc. Tratando de vender como novedades libros publicados 3 o 4 años atrás en el mejor de los casos. Llevándonos muchas veces el trabajo a casa. Y, sobre todo, pidiendo decenas de favores todos los días. Y es que, para bibliotecas pequeñas como la mía, es fundamental la red de colaboraciones que obligatoriamente tenemos que tejer a nuestro alrededor. Todo este trabajo no sería posible sin la colaboración de los centros educativos, de las asociaciones, de los artistas locales, de las administraciones, etc.

Y de esta manera, agudizando el ingenio, accedemos también a ganar premios como el María Moliner durante muchos años, hecho que ha permitido a la Biblioteca de Jabugo, por ejemplo, tener uno de los mejores fondos de infantil y juvenil de la sierra. Algo que hubiera sido totalmente imposible si no hubiéramos contado con este tipo de ayudas.

En esa multifunción permanente, en esa falta de tiempo y de recursos constante, yo creo que salimos perdiendo las pequeñas. Pero, ¿dónde salimos ganando? Por supuesto en la cercanía. Una cercanía que multiplica por mil el agradecimiento y apoyo que recibimos de nuestros usuarios. Y una cercanía que nos da la respuesta cuando muchas veces no podemos más y nos preguntamos: ¿merece la pena? Y por supuesto que sí, MERECE LA PENA.

CONCLUSIONES

El trabajo de bibliotecario debe ser en las bibliotecas pequeñas más vocacional que en ninguna otra. Solo personas que verdaderamente amen su trabajo serán capaces de solucionar las constantes carencias de recursos, serán capaces de ser multifuncionales a tiempo completo y, aún así, capaces de atender siempre con una

sonrisa a nuestros usuarios. Y aunque el trabajo se multiplique por mil en los centros pequeños, hay que reconocer que también el agradecimiento de los usuarios y los resultados son exponencialmente mucho más positivos que en grandes bibliotecas de grandes barrios o ciudades.

Si quieres conocernos un poco mejor entra en:

<https://www.facebook.com/ayuntamiento.dejabugo>

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100063458235607>



¿El tamaño importa? Grandes bibliotecas frente a pequeñas bibliotecas

MIGUEL ÁNGEL GARFIA GARCÍA

Jefe de Negociado del Libro y Bibliotecas. Ayuntamiento de Sevilla

Se reflexiona sobre la importancia que tiene trabajar en red para que las bibliotecas de municipios pequeños o con pocos recursos, puedan ofrecer unos servicios de calidad, al nivel de otros municipios mayores.

Palabras claves: redes, bibliotecas municipales.

DOES SIZE MATTER? BIG LIBRARIES AS OPPOSED TO SMALL LIBRARIES

Abstract: It reflects on the importance of networking so that libraries in small municipalities or with few resources can offer quality services, at the level of other larger municipalities

Keywords: library networks, municipal libraries.

Cuando me hacen esta pregunta, si el tamaño de una biblioteca importa, entiendo que se refiere a si una biblioteca pequeña puede dar los mismos servicios que una mayor.

Naturalmente la respuesta es sí, el tamaño importa. ¿Cómo es posible comparar lo que puede ofrecer a la ciudadanía un servicio bibliotecario como Dos Hermanas, donde nos encontramos, y bibliotecas de localidades que solo cuentan con una sola persona, y que además a veces comparte sus tareas con el Archivo Municipal?

Claro que el tamaño importa.

Pero no nos quedemos en la superficie. Ahondemos un poco más.

¿Es determinante realmente el tamaño o lo son las iniciativas que surjan del propio personal bibliotecario?

¿Es determinante realmente el tamaño o lo es el apoyo institucional que tenga de su ayuntamiento?

¿Es determinante realmente el tamaño o lo es trabajar en red?

Analicemos cada uno de estos puntos.

Comencemos con las iniciativas. Si observamos las actividades puestas en marcha en todo tipo de bibliotecas, salvo la cantidad, no hay muchas diferencias: narraciones orales, representaciones teatrales, clubes de lectura, rutas literarias. En mayor o menor medida, se ponen en marcha actividades gracias a la iniciativa, imaginación e impulso del propio personal, a pesar de contar con escasos recursos.

Que con más recursos se pueden poner en marcha más iniciativas, por supuesto, pero la escasez de los mismos no impide que la ilusión y el esfuerzo del personal bibliotecario tenga sus frutos.

Y ello si desde su dirección política les dejan hacer. Y así enlazamos con el segundo interrogante.

Más que con el tamaño, creo que la posibilidad de ofrecer más servicios a la ciudadanía tiene que ver con el convencimiento que los políticos que dirigen las Delegaciones de Cultura tengan sobre la importancia de las bibliotecas como centros culturales dinamizadores de la comunidad a la que sirve.

Es verdad que algunos (muy pocos, diría yo) son conscientes de ello. Pero a la mayoría hay que convencerlos, tenemos que conseguir hacerles cambiar la imagen que tienen, prácticamente impulsar una campaña de comunicación y *marketing* para que entiendan la importancia de un servicio bibliotecario.

Si lo conseguimos, con su apoyo podremos impulsar más iniciativas. Después en las siguientes elecciones nos pueden cambiar a la persona responsable de Cultura, y tendremos que partir de cero otra vez.

Aun así, y analizando muchos de los casos de la provincia de Sevilla, incluso sin el apoyo institucional, la biblioteca es capaz de lanzar propuestas, actividades y servicios que vuelven a demostrar que el tamaño no importa

Y ello influye en el último interrogante que mencionamos al principio: trabajar en red

Las bibliotecas que trabajan en red son más fuertes, se optimizan recursos, se comparten experiencias.

Dadas las dificultades mencionadas de los municipios pequeños para ofrecer mayores y mejores servicios de calidad, es imperativo trabajar en red.

Ya que las Jornadas son en Sevilla, vamos a mencionar tres ejemplos de nuestra provincia que nos pueden dar una idea de lo que hablamos.

BiMA, Bibliotecas del Aljarafe. Nace en 2005 a raíz de uno de los encuentros provinciales que se organizaban por los Servicios Bibliotecarios de la Junta de Andalucía. Surge, y esto es importante, no por iniciativa institucional, sino por iniciativa personal de cada una de las personas que trabajaban en las bibliotecas.

Qué mejor explicación de lo que supone esta iniciativa que recordarlo en sus propias palabras. Y cito textualmente este fragmento de su web: *“Este grupo quiere ofrecer una imagen de biblioteca amplia, remodelada y abierta. Un servicio sin muros, sin barreras, donde la facilidad sea primordial y donde el usuario que nos visite sienta que no tiene una sola biblioteca, la de su pueblo, sino que tiene a otras bibliotecas trabajando para que el acceso a la información sea cada vez más sencillo, directo y personalizado. Esta colaboración requiere comunicación, intercambiar información, coordinar las distintas actividades y un catálogo colectivo, como centro catalizador, que abarque todo el fondo bibliográfico que se encuentra en las bibliotecas del Aljarafe. El objetivo final es el de la creación de una red bibliotecaria intermunicipal en la comarca del Aljarafe sevillano”*.

En unas de estas frases está la clave que justifica trabajar en red *“que el usuario que nos visite sienta que no tiene una sola biblioteca, la de su pueblo, sino que tiene a otras trabajando”*.

Es cierto que hoy cuenta con el apoyo de la mancomunidad, pero es la iniciativa primera y el esfuerzo continuado después, de todo el personal bibliotecario, el que ha convertido a BIMA en un ejemplo de éxito. El artículo de Yolanda Muñoz en el Boletín n.º 110 de 2015 de la Asociación explica bien este proyecto, que ha puesto en marcha en estos años, entre otros, un convenio con la Caja Rural para el préstamo interbibliotecario, colaboración con el CAL y la Fundación Lara para los encuentros de clubes de lectura, los concursos de relatos y cuentos o los más recientes *makerspaces*.

Vayamos ahora a otro ejemplo de red. Para ello debemos remitirnos a la época de la maldita pandemia que todos hemos sufrido recientemente.

Cuando con el confinamiento nos fue imposible volver a nuestras bibliotecas y estar con nuestros usuarios, surge una iniciativa de comunicación en las redes sociales, a través de WhatsApp, por impulso de Silvia, la jefa de los Servicios Bibliotecarios Provinciales de la provincia de Sevilla.

Aquello que comenzó incorporando todos nuestros teléfonos personales a un nuevo grupo denominado *Sevillatecas* para poder estar en contacto entre nosotros, hoy es una auténtica red donde se comparten iniciativas, se solventan dudas sobre el Absys o las convocatorias de subvenciones, lloramos nuestras penas y compartimos

nuestros éxitos. La bibliotecaria o bibliotecario que está solo en su biblioteca, con sus libros, con sus usuarios, con sus dudas, con sus alegrías, ya no está solo ni sola. Se ha abierto una ventana de comunicación que ha hecho que los muros de su biblioteca se derrumben y podamos compartir, lo que ha redundado en una mayor satisfacción laboral y en un mejor servicio a las personas usuarias.

Mencionaré por último una tercera iniciativa de trabajo en red. Y esta me atañe a mí especialmente y voy a aprovechar para hacerme autobombo, pues se trata de la Red de Bibliotecas que yo dirijo en el Ayuntamiento de Sevilla.

Siempre nos hemos llamado la RMBS, *Red Municipal de Bibliotecas de Sevilla*, pero realmente nunca hemos trabajado en red, más allá de los préstamos de libros entre nuestras sucursales. Éramos como reinos de taifas en las que cada biblioteca trabajaba a su manera y sin apenas procedimientos establecidos para los procesos de trabajo.

De hecho, en 30 años no se realizó, hasta que me puse yo al frente el pasado mes de marzo, ninguna reunión de todo el personal bibliotecario. Muchos ni se conocían más que por teléfono. Esa primera reunión tuvo lugar en marzo. Desde entonces hemos puesto en marcha cinco Grupos de Mejora:

Acceso a fondos es el equipo que se dedica, entre otros, a establecer los procedimientos del préstamo interbibliotecario y toda la gestión de lectores, el OPAC y el acceso a los fondos documentales.

Gestión de la colección ha redactado el procedimiento de expurgo y se propone hacer lo mismo con la catalogación y la indización.

Actividades culturales está mejorando el proceso administrativo para la contratación de los profesionales que desarrollan nuestra agenda cultural e impulsa actividades que se compartan en toda la red,

Innovación, Tecnología y Redes. Con ellos hemos implementado el Plan de Medios Sociales y elaboramos el Manual de estilo y de Identidad Corporativa.

En el mes de junio celebramos las primeras Jornadas de Buenas Prácticas, donde compartimos conocimientos y proyectos novedosos impulsados en cada biblioteca, y que los demás no conocíamos, desarrollados con el objetivo de ofrecer mejores servicios a la ciudadanía. También supuso un momento de encuentro entre compañeros y compañeras.

Y finalmente a través del quinto Grupo de Mejora, hemos impulsado el Plan Estratégico de la Red (no existía ninguno hasta ahora), que nos va a permitir afrontar los nuevos desafíos que la sociedad nos plantea. Ahí establecemos cuatro ejes de trabajo, que incluye la biblioteca accesible e inclusiva, la Agenda 2030, el fomento y promoción de la lectura, potenciar las bibliotecas en las redes sociales y la elaboración

y normalización de los procesos técnicos, la coordinación en la selección de documentos y en la planificación de nuestra agenda cultural y un plan de formación que incluye, aparte de formación externa, que los saberes de cada persona puedan ser comunicados a las demás.

Esto si es trabajar en red, y conlleva más trabajo al principio, pero una optimización final de recursos que redunde en mejorar la eficacia y eficiencia de nuestra tarea y nos permite ofrecer un servicio de calidad.

Sin duda encontramos reticencias, pues algunos profesionales son reacios al cambio y a salir de su zona de confort, pero en general la respuesta es muy positiva, pues ven que se les escucha, se implementan sus iniciativas y mejora su satisfacción laboral, porque ahora si se sienten como parte de un equipo.

En definitiva y voy terminando, no hay una respuesta clara a si el tamaño importa y condiciona el ofrecimiento de algunos servicios.

Hay muchos condicionantes en juego y creo que aún hemos avanzado poco en concienciar a la clase política y a la propia ciudadanía sobre la biblioteca pública como recurso cultural y social.

Debemos abrirnos a la sociedad e impulsar un nuevo modelo de biblioteca, no solo como algo cultural sino social en el territorio y que puede generar oportunidades frente a las desigualdades, como decía Alicia Sellés en el Congreso de Bibliotecas Públicas de La Palma

Ya no podemos diseñar las bibliotecas en torno a los libros sino en torno a las personas. Debemos actuar como catalizadores de proyectos e ideas, generadores de iniciativas comunitarias, refugio confortable donde aprender, buscar y compartir, favoreciendo la cohesión social. El tercer lugar o ágora del que tanto hablamos últimamente.

Ese es nuestro gran desafío, en palabras de Fernando Juárez. Hoy solo 3 de cada 10 habitantes acuden a las bibliotecas. Y es porque, como decía nuestra querida Blanca Calvo, “no nos perciben como imprescindibles para sus necesidades lectoras, sociales o de información”.

Ahora que menciono a Blanca, hasta su jubilación directora de la Biblioteca de Guadalajara, no quiero dejar de mencionar la importancia que para mí tuvieron algunas personas cuando comencé en el mundo bibliotecario. Lo incluyo aquí porque también debemos buscar referentes donde inspirarnos e impulsar iniciativas. Por eso quiero mencionar aquí a M^a Carmen, bibliotecaria de Dos Hermanas, a Cristóbal, ex - bibliotecario de Camas, y Juana Muñoz, la directora durante muchos años de la Biblioteca Pública Provincial de Sevilla.

En definitiva, debemos también derribar nuestros propios muros, la biblioteca sin muros que ya mencionaba Erasmo en el siglo XVI, pero adaptado a nuestro tiempo.

Hay que abandonar nuestra zona de confort, el concepto de la biblioteca solo como recurso librario y lector (y cuidado, que deberá seguir siendo prioritario en nuestros servicios, pues no hay ningún otro equipamiento de proximidad que trabaje en el fomento de la lectura, más allá de ineficaces, aparatosas y millonarias campañas), y avanzar hacia algo más. La sociedad lo demanda.

Si somos capaces de avanzar hacia ese nuevo modelo de biblioteca social, inclusiva, comunitaria y sostenible, aumentaremos la demanda de personas usuarias y la ciudadanía a su vez exigirá a los políticos mejores servicios confiando que eso les mueva a invertir más recursos en nuestras bibliotecas.

Mientras tanto, y siempre, deberemos articular fórmulas imaginativas para trabajar en red. Eso nos hará más fuertes y el tamaño ya no importará.

¿El tamaño importa? Grandes bibliotecas frente a pequeñas bibliotecas

FRANCISCO JOSÉ CORTÉS MARTÍNEZ
Universidad Loyola. Bibliotecas

El tamaño no condiciona de manera categórica la gestión de una biblioteca, sino que para algunos aspectos incidirá de una forma diferente, sobre todo porque todo dependerá de los servicios que ofrezca y la población de usuarios a la que se dirija. La clave es encontrar un equilibrio entre infraestructuras, presupuesto y personal para poder realizar su misión y, de esos tres elementos, el más crítico es el personal, y no tanto por su número si no por su implicación, motivación y formación

Palabras clave: usuarios, presupuestos, misión, personal, formación, motivación.

DOES SIZE MATTERS? BIG LIBRARIES VERSUS SMALL LIBRARIES

Abstract: Size does not categorically determine the management of a library, but it will have a different impact on some aspects, especially because it will depend on the services it offers and the user population it addresses. The key is to find a balance between infrastructures, funding and staff in order to carry out their mission. Of these three elements, staff is the most crucial point, not so much in terms of its size but because of its involvement, motivation and training.

Keywords: users, funding, mission, staff, training, motivation

La idea y filosofía de la actividad en la que participáis, tertulia “¿El tamaño importa? Grandes bibliotecas frente a pequeñas bibliotecas” es:

Analizar si el tamaño de la biblioteca es un tema que condiciona temas estratégicos de la gestión de la biblioteca y si lo hace positivamente o negativamente, o ambas cosas, por ejemplo, temas como: presupuesto, personal, servicios, usuarios, colecciones, espacios y nuevas tecnologías.



Cualquier otra cuestión que creáis importante y que remarque de manera fundamental la nueva realidad de las bibliotecas, con la nueva generación de bibliotecas y bibliotecarios.

En primer lugar, querría aclarar que el caso de la biblioteca a la que represento, de la Universidad Loyola, y por el que se me ha pedido estar aquí como ejemplo de una biblioteca grande, no es tal. Somos una biblioteca, que atiende a un colectivo específico, el universitario, con unas necesidades muy concretas, y aunque el presupuesto en recursos de información puede ser alto, nuestras instalaciones o nuestro personal no es mayor que el de cualquier biblioteca pública de una población andaluza mediana. Para haceros una idea, en la biblioteca del campus de Dos Hermanas trabajan 4 personas, y otras cuatro en el de Córdoba.

Aún diría más, ¿qué determina que una biblioteca sea grande o pequeña? Entiendo que una conjunción de factores como población a atender, instalaciones, personal y presupuesto, pero ¿a partir de qué cifras podemos hablar de que una biblioteca deja de ser pequeña, a ser mediana o grande?

Por mi experiencia el tamaño no condiciona la gestión de la biblioteca de un modo genérico, sino que para algunos aspectos incidirá de forma positiva y en otros no.

Presupuestos

La diferencia entre bibliotecas de diferente tamaño a la hora elaborar el presupuesto seguramente va a estar más en la cifra final y no tanto en la complejidad de las diferentes partidas, que están íntimamente relacionadas con los productos y servicios que ofrece una biblioteca. Si hablamos de selección y adquisición de libros, préstamo interbibliotecario, suscripción a revistas o bases de datos, organización de formaciones y actividades culturales; la realidad no marca tanta diferencia entre el tamaño de la institución. Otra cosa es el número de ceros de esos presupuestos.

Personal

Está claro que dirigir un número pequeño de personas, sobre todo cuando hay un buen clima laboral, es más fácil que hacerlo sobre un colectivo mayor, ya que proporcionalmente, cuantas más personas integran el equipo de biblioteca, más posibilidades hay de que surja una manzana, digamos “podrida”, que pueda enraecer el ambiente. Pero, por otro lado, una plantilla con una dotación suficiente de personas está claro que permite atender al usuario con todos los servicios que ofrece una biblioteca de una manera satisfactoria, mientras que una biblioteca pequeña, con poco personal, va a tener complicado el ofrecer un catálogo de servicios más extenso, atender al usuario con calidad o incluso garantizar unos horarios de apertura

lo suficientemente amplios.

Otra cosa es el perfil de bibliotecarios que una biblioteca, como una universitaria, demanda. Luego lo vamos a ver, relacionado con los servicios específicos de bibliotecas universitarias, el hecho de que hay determinadas tareas que requieren una especialización que no tienen los recién egresados al mundo laboral y que nos cuesta encontrar a las bibliotecas.

Servicios

Además de los servicios más o menos tradicionales, en los que la mayoría de las bibliotecas, independientemente del tamaño podemos coincidir, sí que las universitarias tienen una relación de servicios propios, cada vez más demandados por la institución y que reclaman un tipo de profesional que no sale formado de las universidades actualmente. Algunos de estos servicios son:

- Bibliometría.
- Vaciado Dialnet.
- Repositorio.
- Revistas en OJS.
- Asesoramiento a investigadores: búsquedas (incluyendo búsquedas sistemáticas), perfil, selección de revistas, elaboración de artículos, evaluación del impacto, sexenios y acreditaciones.
- *Ranking* de investigadores y de la propia institución.

Usuarios

Si consideramos una biblioteca universitaria como una biblioteca de tamaño grande, la atención al usuario es relativamente fácil porque existen dos tipologías de usuarios claras, alumnos y personal docente e investigador, y ambos con necesidades similares: investigación y enseñanza/aprendizaje. Esto dicho a grandes rasgos porque como comprenderéis, la realidad es siempre más poliédrica.

Seguramente, una biblioteca pública pequeña puede que tenga una tipología de usuarios más diversa: el opositor que solo precisa un puesto de lectura, el jubilado que quiere leer el periódico, el escolar que está haciendo un trabajo de clase, los niños en la sala infantil, colectivos ciudadanos que demandan espacios para actividades culturales, ...

Colecciones

Las colecciones en una biblioteca universitaria están conformadas por dos factores: la historia de la institución (no es lo mismo una universidad de reciente creación, que otra con siglos de Historia, con grandes colecciones, incluyendo patrimonio bibliográfico histórico) y los Grados a los que debe dar servicio. Por ejemplo, una biblioteca de una Politécnica no dedicará mucho esfuerzo en reunir una colección de Humanidades, y a la inversa, una universidad más centrada en las Ciencias Sociales quizás no pueda dedicar muchos esfuerzos a conformar una colección en ingenierías, por ejemplo.

Ahora, además, debe decidir en qué formato compra/suscribe ciertos recursos, y en el caso de los productos en formato digital, si están en varias plataformas, cuál ofrece mejores condiciones. No solo de precio, sino también de usabilidad de la interfaz o el número de usuarios concurrentes, o si permite cierta interacción por parte del usuario (subrayar, hacer anotaciones, ...).

Nuevas tecnologías

Seguramente una biblioteca de gran tamaño, y más si es una biblioteca universitaria, estará al tanto de nuevos productos, servicios y tecnologías, y si trabajan de forma coordinada con los servicios de Informática de la institución, tendrán más facilidades para innovar o adoptar tecnologías recientes.